

Eslabones de libertad

IVANNA DONADÍO



Libros y Literatura

Primera edición.

Eslabones de libertad.

© 2023, Ivanna Donadio.

© Libros y literatura SL

www.librosyliteratura.com

contacto@librosyliteratura.com

© Corrección: Victoria Mera

© Diseño de portada e interiores: Nuria Medina.

Impreso en España.

ISBN: 978-84-126786-5-9

Depósito Legal: A 128-2023

Estas líneas suelen destinarse a advertir a los desaprensivos que ni el contenido ni la cubierta de este libro pueden reproducirse sin permiso del editor, pero de poco sirven porque casi nadie las lee, y si algún despistado lo hiciera, podría incluso darle ideas. Así que si estás leyendo esto es que perteneces a ese grupo de lectores voraces que leen hasta las instrucciones de los abanicos. Por eso nos gustaría recompensar tu interés revelándote aquí el secreto de la existencia o alguna otra de las variopintas incertidumbres que afligen al ser humano. Por desgracia, ya no nos queda espacio.

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
PREFACIO	17
EL COMIENZO DE TODO	21
ANDA PREPARÁNDOTE QUE NOS VAMOS A DAR UNA VUELTITA EN BARCO	23
¡EMPEZAMOS!.....	27
DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA	29
EL NOMBRE DEL BARCO	31
BIENVENIDOS A BORDO.....	33
PRIMERA ETAPA: DE ANGUILA HASTA GRANADA	
START MARTINIQUE	39
SANTA Y BELLA LUCÍA	45
MAGIC CUMBERLAND, SAN VICENTE Y LAS GRANADINAS.....	53
BEQUIA: LA ISLA BONITA	59
DOMINICA: EL «PURA VIDA» CARIBEÑO	69
GUADALUPE: LA ISLA DE LAS BELLAS AGUAS.....	73
ANTIGUA & BARBUDA: LAS DOS CARAS	77
ANGUILA: PARADA OBLIGADA	83
SAN CRISTÓBAL Y NIEVES.....	87

SAN EUSTAQUIO: UN PUEBLO FANTASMA	89
UNA CITA EN MONTSERRAT	91
SAN BARTOLOMÉ & SAN MARTÍN	93
CARRIACOU O KARI AKU	99
GRANADA A PURO CARNAVAL	103

SEGUNDA ETAPA: LOS ROQUES, VENEZUELA Y PANAMÁ

LAS ISLAS ABC	117
CURAZAO: EL ÁMSTERDAM CARIBEÑO	125
ARUBA: SOLO POR UNAS HORAS	127
¡COLOMBIA A LA ORDEN!	129
SAN BLAS Y SU MUNDO KUNAYALA	143

TERCERA ETAPA: CRUCE DE PANAMÁ Y TRAVESÍA TRANSPACÍFICA

ANTES DEL CRUCE.....	155
PREPARACIÓN AL LARGO VIAJE	161
TRANSPACÍFICO: UN CONFINAMIENTO SIN IGUAL.....	167

CUARTA ETAPA: LA POLINESIA FRANCESA

ISLAS MARQUESAS

EIAO, TIERRA DE NADIE... Y DE TODOS	187
NUKU HIVA: TIERRA DE HOMBRES	195

ISLAS DE TUAMOTU

RAROIA: PARTIR ES MORIR UN POCO	209
MAKEMO: UN ATOLÓN DE EVASIÓN	219
TAHANEA Y LAS CHOZAS SALVAJES	229
FAKARAVA: LA PERLA PERDIDA.....	235

SALVAJE TOAU 243

RANGIROA: CIELO INMENSO 247

TIKEHAU Y UNA LLUVIA DE CANGREJOS 255

ISLAS DE LA SOCIEDAD

MOOREA: LA ISLA DE LOS ANANÁS..... 263

HUAHINE: LA ISLA DE LA MUJER 275

MAUPITI: LA ISLA DE LAS FLORES..... 285

RAIATEA – TAHAA: DOS ISLAS HERMANAS 291

BORA BORA: LA PERLA DEL PACÍFICO 309

TAHITÍ: UNA ISLA DE ASOMBRO 327

FINALIZAR ES VOLVER A EMPEZAR 339

AGRADECIMIENTOS 345



PRÓLOGO

*25 de octubre de 2020,
Maupiti*

«Los niños nos presentaron una obra de teatro con el grupo *Maupiti Kids* y festejamos el cumpleaños de uno de ellos. Además, hoy conocimos a la familia a bordo del ALL IN. Ellos son Ivanna y Nicolás y tienen tres varones. Lisandro, el mayor, Leo y Augustin. Fue un lindo encuentro, esperamos verlos nuevamente».

Para redactar este prefacio tuve que recurrir a mis notas de viaje, que son breves y fácticas. Ellas son testigo de mis aventuras y mi vida en el mar. Este escrito es uno de todos los que pertenecen a mi diario viajero, el cual pude escribir durante mi experiencia a bordo de Wanda.

Para no olvidarme, me debo servir de mis recuerdos. Y para recordar más, debo cerrar los ojos...

Me acuerdo de un catamarán llamado ALL IN. A bordo, cinco cabecitas rubias y doradas, descoloridas por el sol y la sal. Cinco rostros con sonrisas radiantes y luminosas que daban la impresión de alcanzar una extrema libertad y de estar fuera de convenciones. Me quedé asombrada la primera vez de lo que se parecen físicamente entre ellos, tan deportivos, tan rubios, tan en forma y tan felices.

En un barco las necesidades se reducen al máximo. Es decir, estamos limitados por la falta de espacio y debemos considerar

el peso y la ocupación de este. Lo que se tiene a bordo es lo único y esencial. Cada objeto tiene su utilidad y lo que se agrega debe ser evaluado dos veces antes de embarcarlo. Su adquisición o posesión debe ser legítima y justificada.

En cambio, un diario de viaje nos autoriza a la acumulación de excesos. Hay capacidad para almacenar. Escribiendo se sellan los recuerdos y las sensaciones de cada día. Se fijan los momentos vividos y ayudan al cerebro a no olvidar.

Fue algunos meses más tarde de haber llegado a Polinesia, en Maupiti, donde tuvimos ese gran encuentro con ALL IN.

¿Y cómo olvidarme de ese encuentro?

Anteriormente nos habíamos también cruzado en Huahine, en diciembre de 2020, pero muy rápidamente. Nuestra amistad se afianzaría finalmente en Bora Bora, a principios de 2021, donde permaneceríamos meses fondeados en la bahía de Anau.

Y fue allí, tras varias semanas, donde junto a Sophie e Ivanna tomaríamos tiempo para practicar la danza tahitiana, para meditar y cantar con el corazón. Creamos un poderoso círculo femenino.

Cierro nuevamente los ojos para recordar...

Recuerdo que cada mañana, bajo el juramento del mismo cielo, los mismos colores y amaneceres, veía de un lado a Ivanna contemplando, taza en mano, el idílico paisaje y del otro, veía a Sophie, que realizaba sus prácticas espirituales matutinas. Mientras las contemplaba, me daba la sensación de trazar una sola línea, como si nuestras acciones estuviesen alineadas por la simple alegría de existir.

Un viaje está compuesto de descubrimientos y encuentros. Nuestro encuentro me marcó profundamente, así como ese encuentro marcó mi viaje.

Y por eso quiero decirte:

La tierra que dejaste en el pasado no te ha visto envejecer. Ella conserva el preciso e impetuoso recuerdo de haberla dejado por otro camino, con el miedo en las entrañas, pero el alma aventurera en la sangre.

Decidiste partir lejos para escapar de la monotonía, la rutina y vivir una intensa experiencia de libertad. Aprendiste a vivir en la incertidumbre y en un terreno desconocido, lejos de las predicciones y controles, donde ahora tu escritura toma riesgos para los lectores en las profundidades.

Te diste a la fuga para encontrarte contigo misma. No dejes de sentirte libre. Viajar abre los ojos y corazones. Esta historia de tu viaje es un regalo.

Muchas gracias por abrirnos tu corazón. Ahora nos toca a nosotros abrir bien los ojos...

Hélène Olive



PREFACIO

Este libro es el fruto de mi sueño hecho realidad. Por un lado, el sueño de poder realizar un viaje largo en familia y navegar por lugares desconocidos y, por otro lado, el sueño de poder ser autora de mi propio libro, escrito bajo la inspiración de este viaje.

Estas dos fuerzas unidas dan lugar a esta historia que quiero contarles. La historia de un viaje a bordo de un barco durante tres años. Un viaje que recoge muchos aprendizajes, vivencias y experiencias. Una historia que inspira, que enseña, que comparte y que invita a cualquiera de nosotros a comprobar que... ¡Sí se puede!

Parte de lo que aquí leerán fue escrito durante el viaje y el resto, una vez finalizado.

La travesía se desarrolló en cuatro etapas. La primera transcurre en el Caribe, navegando desde Anguila hasta Granada y pasando varias veces por los mismos lugares. La segunda etapa va desde Los Roques, en Venezuela, hasta Panamá, con estadías en Colombia y San Blas. La tercera cuenta el cruce del Canal de Panamá, seguida de nuestra larga travesía transpacífica. Y, por último, la cuarta etapa que relata nuestra vida en la Polinesia Francesa durante más de un año.

Al finalizar este relato se encuentra un capítulo dedicado a la etapa posviaje que sellará el fin de esta aventura y el inicio a una nueva vida en tierra, aprendiendo a vivir nuevamente desde otro escenario.

Algunos capítulos contienen bitácoras recogidas bajo el título «Diario de a bordo», así como anécdotas que relatan momentos emocionalmente vívidos y coloridos. Se trata de experiencias que quedarán guardadas en la memoria de todos los miembros de la tripulación, es decir, nuestra familia.

Este libro es el relato de un viaje que permite soñar, andar con pies descalzos, cambiar la noción del tiempo y abrazar la libertad de elegir en un contexto de pandemia mundial. Una libertad que hoy es tangible y queda guardada en una cajita de cristal, allí donde atesoro mis más preciadas memorias.

Una gran parte de la travesía fue realizada durante los tiempos de COVID-19. A algunos les parecía que habíamos elegido el mejor momento para viajar, pero nada fue programado, simplemente fue pura coincidencia. Mientras el mundo se revolucionaba aplicando las medidas sanitarias correctas, nosotros nos preocupábamos por otras cosas más banales como, por ejemplo, qué comeríamos al mediodía o si saldríamos a pescar. Aunque también había otras más complejas, como cuando se trataba de destapar los baños, cambiar las bombas de achique o encontrar por dónde había entrado agua salada al barco.

Bellos y coloridos atardeceres nos esperaban casi todas las jornadas y analizar el vuelo de los alcatraces o admirar las tonalidades de los peces exóticos eran ejercicios cotidianos que nunca nos cansamos de apreciar.

Mi idea fue escribir estas páginas para dejar una huella de lo vivido. También para compartir y animar a todos aquellos que están pensando en dar el salto y hacer un cambio de vida y que,

por alguna razón, ya sea afectiva, financiera o profesional, no logran decidirse.

Los invito a sumergirse en el sinfín de los más increíbles atardeceres de la Polinesia Francesa, en el verdor de las palmeras del Caribe, en las playas de agua cristalina de Bora Bora, en el aspecto humano de los intercambios con la gente más humilde y sencilla de las islas de Kunayala; también en los torbellinos emocionales de la tropa familiar, en los momentos de clases escolares de los niños a bordo, en los aromas del ylang ylang de las Islas Marquesas, en el saborear las papayas de Colombia y en un interminable camino al disfrute.



EL COMIENZO DE TODO

Nicolás y yo nos encontramos por primera vez en un bar en Mallorca (España) y nos enamoramos instantáneamente. Yo trabajaba en el área de turismo y él navegaba como tripulante en un barco francés por las Islas Baleares. Lamentablemente, al día siguiente, tras ese efímero, pero estridente encuentro, nos dijimos adiós sin la promesa de volver a vernos. Se dice que las cosas suceden por algún motivo y el timón del barco que debía regresar a Marsella presentó inesperadamente una avería que dio lugar a un nuevo encuentro. El amor fue más fuerte y pocos meses más tarde nos fuimos a vivir a Marsella (Francia), donde no solo nacería una historia de amor sino, además, nuestros dos hijos mayores, Lisandro y Leo.

Allí permanecemos durante ocho años y en febrero de 2014 nos mudamos por razones profesionales a Santiago de Chile, donde nació Augustin, nuestro tercer varón.

La idea de partir y dejar todo para navegar durante unos años había estado siempre presente en nosotros. Lo que no sabíamos era cuándo iba a ser posible realizarlo. Desde que nos conocimos, Nicolás y yo nunca dejamos de soñar con la posibilidad de vivir algún día en un barco.

Después de años de ahorros y con una situación profesional que nos lo permitía, pudimos pasar a la fase de construir nuestro sueño. Nos dimos cuenta de que teníamos la posibilidad de saltar al otro lado, dejar todo y elegir un estilo de vida alejado del consumismo, la presión y las responsabilidades.

Durante el último año y medio que vivimos en Santiago, este proyecto comenzó a tomar forma. Empezaron a surgir más preguntas y fuimos imaginando la que sería nuestra nueva vida a bordo de un barco.



ANDA PREPARÁNDOTE QUE NOS VAMOS A DAR UNA VUELTITA EN BARCO...

Nicolás: ¿Te acuerdas cuando nos paseábamos por París al borde del Sena y soñábamos con vivir en una Peniche¹? Bueno, esto no va a ser igual, pero sí parecido. Vamos a navegar por aguas cálidas, comer la pesca del día, nadar con delfines, cruzar el canal de Panamá y quizás llegar a la Polinesia. Y no te preocupes porque nos vamos en un catamarán, es más estable que el monocasco y, además, estuve viendo que podrías tener también una lavadora a bordo. Incluso, hoy por hoy, estos barcos son completamente autónomos con paneles solares. Tenemos tanques con reserva de hasta setecientos litros, así que no tienes que pensar que nos vamos a quedar varados en medio del océano. Las cartas náuticas están muy avanzadas y si hay tormentas, vientos fuertes o ciclones, se puede saber días antes. En el caso de que ocurriese, dejamos el huracán detrás de nosotros. Lo mejor es navegar, no quedarse en el ojo del ciclón. Pero bueno, eso es en el peor de los casos... Imagínate toda la gente que vamos a conocer, los lugares que vamos a visitar, los sabores que vamos a probar y el tiempo que vamos a pasar con los niños. Va a ser una experiencia única para todos...

Yo: Tengo muchas preguntas. La primera: ¿cómo vamos a hacer con la escolaridad de los niños?

¹Barcaza grande y pesada para el transporte fluvial.

Nicolás: No te preocupes por eso, mi amor. Los chicos van a estar inscritos en un organismo educacional francés que está respaldado y que avala la educación nacional, se llama CNED². Ya los estoy postulando para que puedan seguir el orden normal de las clases a distancia.

Yo: ¿Y si uno de nosotros se cae al agua en plena navegación?

Nicolás: Bueno, ahí estamos embromados, pero no debería pasar. Los niños y nosotros vamos a navegar con líneas de vida, atados continuamente y con agilidad de movimiento. Porque si te caes ahí, sí que no te encontramos más.

Yo: ¿Y si nos toca una tormenta y nos da la vuelta al barco?

Nicolás: Navegar ahora es más fácil que en la época de Cristóbal Colón. Cuando navegabas de chica existían las cartas náuticas físicas en papel. Hoy, los instrumentales te permiten navegar con aplicaciones y cartas náuticas digitales que te guían el camino de forma fácil. Lo mismo sucede con el pronóstico. Cuando haya mal tiempo no navegaremos.

Yo: Pero entonces vamos a tener que vaciar la casa y liquidar todos nuestros bienes materiales... ¿Cuánto tiempo tenemos?

Nicolás: Eso es lo de menos, si al final son cosas que no tienen ningún valor. Lo que sí tiene valor es haberte elegido para esta aventura. Tenemos los niños más maravillosos del mundo y es eso lo que cuenta. ¡Lo más importante son nuestras vidas, las ganas y la fuerza de poder dar el salto, decidir cambiar de vida y elegirla porque queremos vivirla hoy!

No hizo falta mucho para convencerme. En el fondo de mi ser, yo sabía que quería partir en un largo viaje en familia. Poco a poco, mis preguntas y mis miedos fueron tomando un gustito a desafío. Quería mostrarme a mí misma que esto podía ser posible y que, además, lo deseaba.

²Centre National d'éducation à Distance – *Homeschooling* avalado por la educación nacional francesa.

Llegó septiembre y todo estaba listo para empezar el nuevo camino. Vaciar una casa y despedir nuestra vida tal como la conocíamos fue una tarea larga y agotadora. El gran quiebre fue cuando tuvimos que decir adiós a nuestros amigos, fue lo que más nos costó, aunque muchos de ellos nos tildaban de locos.

Antes de comenzar el viaje me asaltaban las dudas: ¿Y si empiezan a surgirme preguntas que para nada están en mi esquema de vida?, ¿no habré estado sumergida en un sueño demasiado idealizado y ahora que estoy a punto de saltar siento que se trata de un salto al vacío?, ¿puedo conseguir una estructura también viviendo en un barco sin pilares?

No tenía nada seguro y me sentía rara. Creo que tenía miedo a lo desconocido. Ahora que estaba a punto de saltar al otro lado, me di cuenta de que me esperaba un inmenso cambio que me llevaba a dudar. ¿Era normal lo que me estaba pasando?, ¿formaba parte del inmenso cambio que nos esperaba?

Empezaban a surgir muchas preguntas y no tenía ni quería encontrar las respuestas porque de alguna manera me confrontaba con mi esencia, con querer tener todo claro todo el tiempo. La incertidumbre no está en mi zona de confort: quería desafiarme.



¡EMPEZAMOS!

Durante la etapa previa al viaje, Nicolás fue hasta Martinica para visitar varios barcos hasta decidirse finalmente por el nuestro. Es un catamarán³. Su diseño es un Lagoon 450F de construcción francesa. Cada casco contiene dos cabinas con sus respectivos baños y un espacio común con cocina en el medio. También hay un gran espacio exterior con el puesto del timón e instrumentos y un lugar donde acomodarnos cuando navegamos.

La mayoría de los barcos que se preparan para un largo viaje tienen instalados un *watermaker* que procesa el agua salada hasta convertirla en agua potable. Además, pueden contar con paneles solares que, en nuestro caso, llegaban a producir ocho cientos kilovatios, lo necesario para alimentar la heladera y los instrumentales (computadora, teléfono, electricidad, etc.). La tensión normal en un barco es de doce voltios, pero el nuestro también cuenta con un grupo electrógeno que permite pasar la tensión a doscientos veinte voltios. Esto quiere decir que, si no se produce la suficiente energía en el día gracias al sol, se puede encender el grupo para recuperar. Gracias a estos elementos, el barco funciona con total autonomía.

³Embarcación de vela y motor formada por dos cascos estrechos y alargados unidos por una plataforma.



DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

Una de las condiciones para realizar este viaje fue plantearme este proyecto como si estuviésemos creando un emprendimiento propio. Esto significaba identificar a cada uno de los miembros de la familia con un rol y, en función de esto, asignarles sus responsabilidades. Es decir: establecer rutinas y rituales para cohabitar en un lugar reducido.

Los primeros meses fueron difíciles en términos de convivencia y organización, particularmente respecto al gran cambio que atravesábamos cada uno individualmente y como familia. Quizás, la prueba más grande fue pasar de ser padres a profesores y de profesores a una cantidad de otros roles con misiones y tareas diarias como cocinar, limpiar, ordenar, reparar averías o destapar inodoros. Realmente un no parar de quehaceres. A diario nos preguntábamos cuándo podríamos disfrutar realmente.

«Lo que no te mata, te hace más fuerte», dicen. Tormentas, vientos, subir el ancla, bajar el ancla, arreglar el baño, educar a los niños, limpiar, limpiar y limpiar. La vida en el barco es más dura y los cambios son difíciles. Al principio nos costaba ver la belleza y el privilegio de nuestra elección, nos ahogábamos en un vaso de agua sin sentido y, sin embargo, todas estas pequeñas experiencias nos abrieron el camino hacia nuevos aprendizajes sobre nosotros mismos.

En varias ocasiones Nicolás y yo nos escapamos con el bote de goma y sin los niños para conversar e intentar afrontar nuestros conflictos de forma madura y responsable, sin involucrarlos en nuestras peleas sin sentido. Poco a poco fuimos instaurando reuniones familiares con objetivos conciliadores para revisar ciertos valores que a veces parecían olvidados. Y así, los momentos difíciles empezaron a esfumarse con el pasar de los meses y, casi un año después, empezamos a darnos cuenta de que cada mes estábamos mejor.



EL NOMBRE DEL BARCO

En el mundo náutico hay muchas cábalas y supersticiones. Cambiar el nombre que ya tiene un barco es una de ellas. Nosotros creemos que tuvimos una buena razón y es que el nombre formaba parte de nuestro proyecto.

Elegimos bautizarlo ALL IN, que en inglés significa «todo dentro». Por un lado, al comprar el barco estábamos invirtiendo todo nuestro capital, como cuando en el póker un jugador apuesta todo lo que hay sobre la mesa. Y, por otro lado, cada una de las letras representa las iniciales de los integrantes de nuestra familia: Augustin, Lisandro, Leo, Ivanna y Nicolás.

Fue un lindo ritual y un momento significativo a bordo cuando, dos meses después de haber iniciado el viaje, pegamos las letras del nuevo nombre en la popa⁴ del barco. La tradición en algunos países cuenta que hay que romper una botella de champán en la proa⁵. Nosotros abrimos una botella de ron en coherencia con el contexto caribeño.

A partir de ese momento formábamos un equipo. Éramos ALL IN y en un equipo no hay todos sin uno, ni uno sin todos. Durante todo el viaje ese fue el lema de nuestra familia. Si el viaje tenía que terminar, terminaría para todos.

⁴Parte posterior de una embarcación.

⁵Parte delantera de una embarcación.



BIENVENIDOS A BORDO

Llegamos sudando la gota gorda a Martinica el veintidós de octubre de 2018. Esta isla se encuentra en las Antillas del mar Caribe y tiene aproximadamente trescientos ochenta mil habitantes.

Todavía me acuerdo de las sensaciones de entusiasmo y alivio que nos recorrieron cuando nos subimos por primera vez al barco. Los niños no tardaron en elegir su camarote y todos nos sentimos inmediatamente como en casa. Entrar en el ALL IN fue grandioso. Cada uno se familiarizó con lo que sería nuestro lugar: nuestra *cabine*, la cocina, y así con cada espacio. Cada detalle contaba para hacernos sentir a gusto en nuestra nueva casa en el comienzo de esta gran aventura que estaba a punto de empezar.

Al principio, organizar el barco, instalarnos, preparar las velas, chequear los elementos de seguridad (chalecos, líneas de vida, los fondos, las bombas, los motores), fue largo y complicado. Durante el tiempo que nos quedamos en la marina⁶ sin navegar, los niños se hacían conocer y descubrían sus primeras experiencias de pesca en el muelle con una caña que habían fabricado ellos mismos. De un depósito de basura que se encontraba en la marina recuperaban todo tipo de materiales como polietileno, velas viejas, trapos, etc. Con mucho entusiasmo y dedicación fabricaban veleros monocascos en miniaturas.

⁶Nombre para definir un lugar donde se encuentran varios barcos.

Nos resultó muy cómodo quedarnos amarrados allí, ya que los niños podían entrar y salir del barco sin problema. Se detenían en cada esquina a conversar con algún pescador que traía pescado fresco del mar, se oxigenaban, corrían, jugaban y pescaban.

En ese oxigenarse conocieron a Mateo, un niño de doce años franco-brasileño que vivía también en un barco. Fue él quien les mostró el arte de construir veleros y catamaranes con materiales reciclados de la basura. ¡Qué riqueza para ellos aprender de culturas como la brasileña que se las ingenia para transformar los desechos en oportunidades!

Las primeras personas a las que conocimos fueron Ania y Derek, de Sailoceans, que nos sedujeron con su historia y aventuras. Llevaban tres años navegando en el Caribe. Auspiciados por Youtube, vimos algunos de sus videos que los muestran audaces y emprendedores.

Estuvimos unos días haciendo compras de varias cosas que faltaban y podían sernos útiles. Yendo y viniendo de Le Marin a Fort de France, donde se encuentran las grandes tiendas, organizamos todos nuestros bártulos que trasladábamos pacientemente del auto alquilado al barco. En esos momentos, mi cuello empezaba a pesarme más de lo normal con tanto esfuerzo acumulado.

Los primeros días en la marina de Le Marin conocimos a Thierry y Nathalie, una pareja muy divertida que pasaba una parte de su tiempo en Francia haciendo negocios inmobiliarios y otra parte en el Caribe, navegando con clientes de vez en cuando para mostrarles las islas. Ellos fueron nuestras musas inspiradoras y nos dieron el gran empujón para largar definitivamente las amarras y lanzarnos a la aventura. Para eso habíamos venido, ¿no? Aun así, nos costó un tiempo despegar.

Erick, el papá de Nicolás, vino a echarnos una mano para asegurarse de que todos los elementos, velas, *winches*⁷ y motores

⁷Sistema que permite multiplicar la fuerza ejercida sobre los cabos (cuerdas).

funcionaran bien. Dejar la marina implicaba tomar el control del barco y maniobrar un navío de veinte toneladas.

Un día, mientras engrasábamos el malacate⁸, vimos a Luc, un *skipper*⁹, maniobrar el atracó al puerto con un barco igual al nuestro. Quedamos maravillados con su elegante maniobra. Después de eso, decidimos tomar algunas horas de clases particulares con él, en las que nos ayudó a sentir confianza con las maniobras de la marina.

Yo pasaba mucho tiempo ordenando y acomodando las cosas en el barco. Poco a poco nos íbamos sintiendo a gusto en casa. Los chicos se ocupaban solos de sus temas. Todos flotábamos sobre emociones de entusiasmo y ansiedad por lo nuevo y la posibilidad de poder, al fin, emprender el viaje a lo desconocido.

Nicolás navegó desde joven algunos años y participó en varias regatas¹⁰ en muchas partes de Francia. Tanto su padre como el mío habían navegado toda su vida y tuvieron cada uno, como cuarto hijo, un velero adoptado.

Mi papá pasó varios años en altamar, donde conoció a mi madre, que en 1967 se había embarcado en un cargo¹¹ que iba para Alemania. Mi papá formaba parte de la tripulación de ese barco.

Del lado materno, mi abuelo fue capitán de los barcos que hacían el trayecto de la Ruta del Salitre: zarpaban del puerto de San Antonio, en Valparaíso (Chile) y llegaban a Hamburgo pasando por Cabo de Hornos, donde convergen los vientos más hostiles.

Las diversas generaciones de nuestra historia náutica familiar nos unieron para dar fruto a esta nueva aventura en común. Pero navegar en familia es una experiencia completamente diferente. Navegar con niños pone otras cosas en juego y otras responsabilidades. Quizás, alguno de nuestros hijos también emprenda en el futuro una aventura con su familia o en solitario para surcar los mares como lo hicieron gran parte de nuestros ancestros.

⁸Tambor metálico con una manija donde se enrosca un cable o cabo que en su extremo lleva un gancho que sirve para levantar embarcaciones o anclas.

⁹Capitán o patrón de un barco.

¹⁰Competencia deportiva de velocidad o carrera entre embarcaciones.

¹¹Navío.

El dos de noviembre largamos amarras y fuimos a fondear a dos millas fuera de la marina. Primera parada: fondeadero de Sainte Anne.

The background of the page features a soft, out-of-focus pattern of palm fronds. The fronds are rendered in shades of light gray and white, creating a delicate, textured effect that frames the central text. The overall aesthetic is clean and modern, with a tropical or coastal feel.

PRIMERA ETAPA:
DE ANGUILA HASTA GRANADA